



RESTAURACIÓN CASA CENTRAL UNIVERSIDAD DE CHILE

MASTER EN, RENOVACIÓN

La Casa de Bello aprendió la lección y se lanza a una urgente especialización en restauración y rehabilitación. Así, una construcción traslúcida se levantará en los 10 metros que separan a la Universidad de Chile del Instituto Nacional, mientras un teatro se construirá en el subsuelo. La idea es retroceder los relojes para que el histórico edificio recobre su nobleza y prestancia originales, liberando espacios, reforzando estructuras, ampliando subterráneos y aprovechando la luz natural. Si todo sale de acuerdo a lo previsto, en la graduación hablarán el mismo idioma el pasado y el futuro.

NICOLE SAFFIE G.
PERIODISTA REVISTA BIT



P

ATRIMONIO y modernidad. Dos conceptos claves que inspiraron el proyecto que pretende renovar el rostro de la Casa Central de la Universidad de Chile.

Primero hay que repasar la historia. La obra del arquitecto francés Lucien Ambroise Renault, ejecutada por Fermín Vivaceta, constituye un edificio de filiación neoclásica –conocido en la época como “Palacio universitario”– construido entre los años 1863 y 1872. Hasta principios del siglo XX, albergó a buena parte de las facultades y escuelas de esta institución.

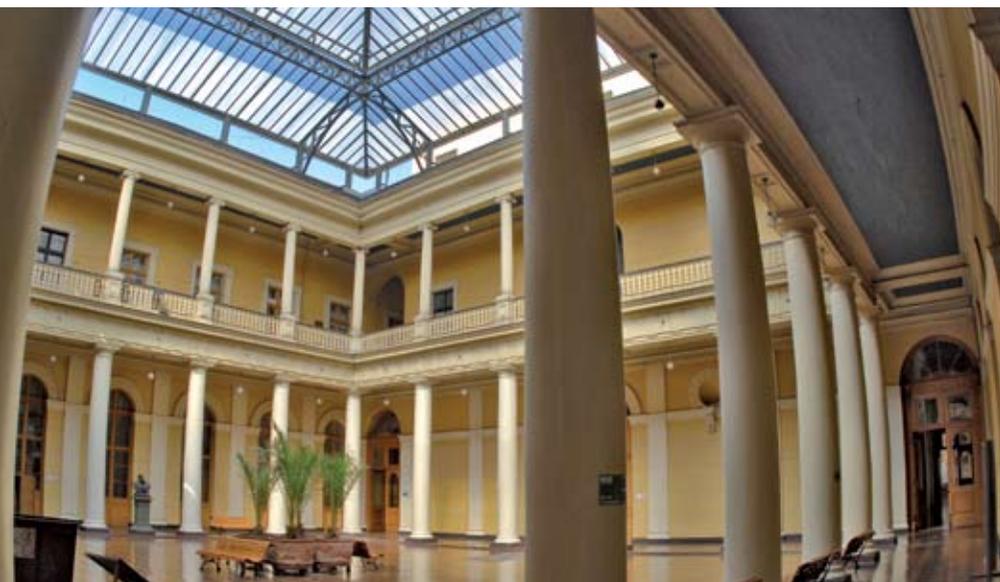
Sucesora de la Universidad Real de San Felipe, esta casa de estudios alberga buena parte de la historia republicana de Chile. Ubicada en plena Alameda, entre 21 de mayo y San Diego, forma junto con La Bolsa y la calle Nueva York uno de los sectores más emblemáticos del centro de Santiago. Su fachada principal, modulada por un juego de pilastras, es simétrica, con un fuerte predomi-

nio horizontal. En el primer nivel está reforzada por una sucesión de ventanas con arcos de medio punto, y rectangulares en la segunda planta.

El acceso principal se destaca en el centro de la fachada por su remate conformado por un frontón recto. Al traspasar la gran puerta de ingreso, el visitante se encuentra con un vestíbulo, desde el que se accede al Salón de Honor y al segundo piso, por medio de dos escaleras simétricas. Con capacidad para 300 personas y tres pisos de altura, el salón de Honor es el más importante de la universidad y se encuentra rodeado de columnas de orden dórico romano en el primer nivel, y columnas compuestas en el segundo, unidas por arcos de medio punto. Detrás de la testera se encuentra un gran mural del artista chileno Mario Toral.

A ambos lados del salón se observan dos patios laterales cuadrados, de 17 x 17 m aproximadamente, de doble altura y rodeados por 20 columnas de ladrillo en el primer piso y de madera en el segundo. Si bien hasta 1907 los patios estaban descubiertos y su piso era de piedra de huevillo,





debido a la realización de un importante congreso científico se cubrieron con una estructura metálica vidriada y se colocó piso de baldosa. A sus lados hay oficinas administrativas y en la parte inferior un subterráneo.

En su mayor parte, la construcción está edificada en albañilería de ladrillo hecho a mano. Es una gran obra para la época puesto que rescata la tradición de la arquitectura neoclásica, propia de la época republicana de Chile. Además, se diseñó bajo parámetros de la arquitectura francesa del siglo XIX, proyectado por arquitectos franceses y rematado por el primer arquitecto titulado en el país, en la Universidad de Chile, Fermín Vivaceta.

Estructura: El tiempo implacable

El haber sido declarada Monumento Nacional, el 7 de enero de 1974, no hace inmune a la Casa Central de la Universidad de Chile de sufrir el paso del tiempo. Para empezar, las estructuras metálicas de las cubiertas de los patios hundieron los dinteles de madera en unos 20 a 30 centímetros debido a la sobrecarga de la cubierta. Como ésta no corresponde al proyecto original, su peso quedó mal distribuido y recarga los frisos y dinteles de madera.

El panorama es muy similar al interior del edificio. Ante la falta de oficinas, con el paso de los años los grandes espacios de 5 metros de altura se subdividieron con tabiquería, apareciendo ascensores, cocinas, baños y oficinas, que restaron la elegancia y nobleza originales. Es más, la construcción perdió la preeminencia que ejercía en el centro de la ciudad y las nuevas generaciones pasan casi sin percibir

esta obra emblemática.

El recuento debe incluir más inconvenientes. El problema más grave lo causó el terremoto de 1985. El sismo, de 7,8 grados en la escala de Richter, provocó graves daños en el edificio: grietas en las estructuras, hundimientos y áreas que necesitan ser reforzadas, especialmente las techumbres. De hecho, la zona nor-poniente se encuentra totalmente deshabilitada por los daños estructurales de esa época. Y aún no está claro qué acciones se tomarán en esta área. Es más, se estima que existen fundaciones corridas y la cubierta, de planchas onduladas, haya sufrido una fuerte corrosión. Sin embargo, es necesario realizar un estudio detallado —análisis crítico— para determinar la real magnitud del deterioro del

FICHA TÉCNICA

Año construcción edificio original:

Entre 1863 y 1872

Ubicación: Av. Libertador Bernardo O'Higgins, entre 21 de mayo y San Diego

Superficie total de la intervención:
6.000 m²

Superficie nuevo edificio: 3.000 m²

Costo referencial proyecto:

10 millones de dólares

Equipo:

Arquitectos responsables: Rodrigo Chauriye, Luis Alberto Reyes y Álvaro Farrú;

Arquitectos asociados: Beatriz Stäger y Osvaldo Moreno.

edificio. Algo queda claro, una situación así no se podía prolongar. Se requieren cambios de fondo y de forma.

Un nuevo rostro

Con la mirada puesta en el Bicentenario, la Casa de Bello decidió realizar un concurso público para restaurar y rehabilitar su Casa Central, por un costo referencial de 10 millones de dólares. Interés no faltó, al punto que participaron 16 anteproyectos. El triunfo fue para el cubo transparente de los arquitectos Rodrigo Chauriye, Luis Alberto Reyes y Álvaro Farrú, y los asociados Beatriz Stäger y Osvaldo Moreno. En la obra abunda la creatividad. El primer elemento es que el proyecto se levanta en un espacio muerto y residual de 10 metros, entre la Casa Central y el Instituto Nacional. "La fachada sur está muy venida a menos. Por lo tanto, transformamos este negativo en po-



El nuevo proyecto aprovecha un espacio muerto y residual de 10 metros, entre la Casa Central y el Instituto Nacional, revitalizando la fachada sur.



La cubierta de los patios cumple una doble función: matizar la luz del norte y aprovechar esta orientación para instalar células fotovoltaicas que complementen el suministro energético eléctrico.

gación científica y oficinas administrativas. "El proyecto mostrará las dos condiciones que son preponderantes en la Universidad de Chile: la tradición, marcada con el edificio histórico; y la modernidad

que significa el generar conocimiento para el siglo XXI, a partir de una pieza arquitectónica nueva, con líneas y materiales contemporáneos", explica Chauriye.

El pasado y el futuro se dan la mano. Esto suena interesante. El nuevo edificio será traslúcido, cubierto con dos capas: una de lamas de madera laminada y un recubrimiento de cristal, una suerte de doble "piel". La madera actúa como un filtro de la luz y vista, mientras que la piel de cristal contribuye a la transparencia. El resultado es un efecto difuso, que permite ver hacia el interior pero no completamente. Además, el sistema de lamas de madera es aleatorio, es decir, no tiene un ritmo regular. Y al iluminarse en la noche, será posible ver a la gente trabajando. De esta manera, la idea era destacar el concepto de una universidad dinámica.

El edificio nuevo se conecta con el patrimonial por medio de cuatro puentes techados, los que conectan las circulaciones de

sitivo, construir ese espacio con un muro recorrible y habitable, que se conecta en algunos puntos muy delicadamente con el edificio patrimonial, haciéndole de telón de fondo", explica Chauriye.

La idea es poner las cosas en su lugar y devolverle a la Casa Central su nobleza y monumentalidad propias del siglo XIX, que habían quedado completamente disminuidas con las intervenciones. Para los arquitectos, esto se logra recuperando la amplitud de sus espacios interiores. "En la organización y reorientación de los espacios tomamos la decisión de no cargar más el edificio histórico, porque íbamos a crear un daño mayor al que sufre en la actualidad", comenta Álvaro Farrú. Por ello, se optó por construir en el exterior, aprovechando hasta el último rincón.

Así, la nueva propuesta acogerá en sus cuatro pisos al archivo histórico, la biblioteca con salas multimedia, espacios para investi-

El proyecto aspira al uso eficiente de la energía. Por una parte destaca el empleo de las cubiertas vegetales, una suerte de terraza con césped en el último piso del nuevo edificio. Ésta permite regular el efecto del calentamiento, absorbiendo el calor; su difusión se hace en forma

gradual, generalmente en la noche, evitando que la construcción se sobrecaliente con las altas temperaturas. Además, en la terraza se genera un espacio abierto a la comunidad, otorgando una visión de la ciudad y el entorno.

También se busca generar energía eléctrica a través de placas fotovoltaicas, que surtan o complementen el suministro energético eléctrico. Además, destaca la instalación de placas termosolares en las techumbres actuales de la Casa Central, para el calentamiento de aguas sanitarias. Estos sistemas contribuyen con cerca del 20 o 25% de la generación energética.

La fachada sur, por su parte, cumple una función refrigerante en el verano. A través del uso de elementos como el agua, su misma orientación y el uso de aperturas, se podrían enfriar las salas y el edificio, actuando como una especie de catalizador climático. En el interior también se contemplan espejos de agua, que además del sentido estético contribuyen a regular la temperatura. De modo inverso, en invierno, se pretende que las placas termosolares calienten el agua, que circule por las losas y fachada, contribuyendo al calentamiento de la zona sur.

EDIFICIO SUSTENTABLE

maquinarias@emaqsa.cl
fono (56 2) 632 2626
fax (56 2) 632 47 97
Fono Ip (56 2) 583 0030

EMAQ S.A.
www.emaqsa.com

La solución integral para sus proyectos



Representantes exclusivos de LINDEN COMANSA



La propuesta incluye un teatro subterráneo que se construirá fuera del área del edificio histórico, para no afectar sus fundaciones.



ambas construcciones. Estos puentes se ubican en un espacio de cuádruple altura, que sirve de articulación entre los dos volúmenes; esto es posible ya que los daños del edificio patrimonial son más bien puntuales y no afectan a toda la estructura. Desde la calle se puede acceder por una rampa y una escalera de escalones espaciados que dan al hall de entrada, el cual está dominado por una gran escalera escultórica, que refuerza el concepto de transparencia.

Por otro lado, el nuevo proyecto busca mantener la relación que siempre ha existido con el Instituto Nacional. “La imagen que tiene todo institutano desde su patio es la fachada de la Universidad de Chile. Entonces, planteamos un edificio transparente. Lo que hacen los elementos verticales es tomar la línea de la construcción antigua; a través del edificio nuevo se puede ver la Casa Central antigua”, explica Farrú.

Integrar la historia

Un aspecto importante es la integración del edificio original a la ciudad. Por eso el proyecto propone a los pavimentos como un elemento integrador, tanto en la fachada norte hacia la Alameda como en el lado oriente. Allí se diseñó una plaza pública, que busca invadir de alguna manera el actual paseo peatonal. Una idea es crear ahí el “Paseo de los Presi-

dentes”, donde se rememoren los Mandatarios de Chile que han pasado por la Universidad y, a la vez, abrirse a la comunidad. Este espacio se conectaría con una futura cafetería, transformándose así en una fachada abierta al público.

En el edificio histórico también se abordarán los patios, especialmente en términos estructurales. “Se reforzará la estructura de los patios con elementos metálicos y hormigón, para refundarlos y construir nuevas salas debajo de éstos”, cuenta Rodrigo Chauriye. Se trata de ampliar los subterráneos existentes, pero manteniendo un perímetro de seguridad de un metro de ancho, es decir, en vez de taludes se propone evitar excavar cerca de las fundaciones originales del edificio. En todo caso, de acuerdo al proyecto de cálculo, es posible plantear algún tipo de refuerzo en esa área.

La remodelación también incluye la construcción de un teatro subterráneo, que se hará fuera del área comprendida por el edificio histórico, donde hoy se encuentra un jardín y estacionamientos. Esto, para no afectar sus fundaciones. “Lo más probable es que las fundaciones antiguas sean de piedra, pero hay que hacer exploraciones y mecánica de suelos”, agrega Farrú.

Hay más cambios. Por otra parte, la nueva propuesta apunta a que la cubierta de los patios cumpla una doble función. Por un lado,

matizar la luz del norte, permitiendo la entrada de la luz directa; y por otro, aprovechar esta orientación para instalar células fotovoltaicas que surtan o complementen el suministro energético eléctrico. Probablemente, las techumbres deban ser reemplazadas por planchas metálicas, pero el proyecto contempla mantener la fisonomía original. “No las cambiamos, porque entendemos que el edificio en sí constituye un patrimonio nacional, no sólo su fachada”, explica Farrú.

En resumen, la intervención contempla unos 6.000 m² de superficie incluyendo el nuevo edificio, el teatro subterráneo y la restauración. Tal como concluyen estos arquitectos, ambos ex alumnos y académicos de la Universidad de Chile, “el principal desafío es trabajar con un edificio patrimonial de esta categoría. Es un proyecto respetuoso con la Casa Central, pero a la vez audaz en su puesta en escena para proyectar una imagen innovadora, una universidad viva”. En definitiva, un proyecto que apuesta fuerte a dos conceptos: patrimonio y modernidad. ■

www.uchile.cl

EN SÍNTESIS

La Casa Central de la Universidad de Chile, construida entre 1863 y 1872, y declarada Monumento Nacional, se encuentra deteriorada. Por ello, la rectoría lanzó un concurso para su restauración y rehabilitación. El anteproyecto ganador, elegido por unanimidad, propone un edificio traslúcido que aprovechará los 10 metros que separan a esta casa de estudios del Instituto Nacional. Busca mantener el vínculo que tradicionalmente ha existido entre ambas instituciones, a través de una estructura transparente formada por una doble “piel”, constituida por lamas de madera laminadas y cristal. En su conjunto, la propuesta pretende devolver la monumentalidad y nobleza al edificio patrimonial, liberando sus espacios pero respetando su fisonomía original.

NUEVA LÍNEA PRODUCTOS PROFESIONALES TRICOLOR CONSTRUCCIÓN



La más completa línea de productos profesionales para la construcción, el pintado y el repintado de edificios y casas: Esmalte al Agua, Esmalte Sintético, Óleo, Látex y Revestimientos Texturados.



TRICOLOR®